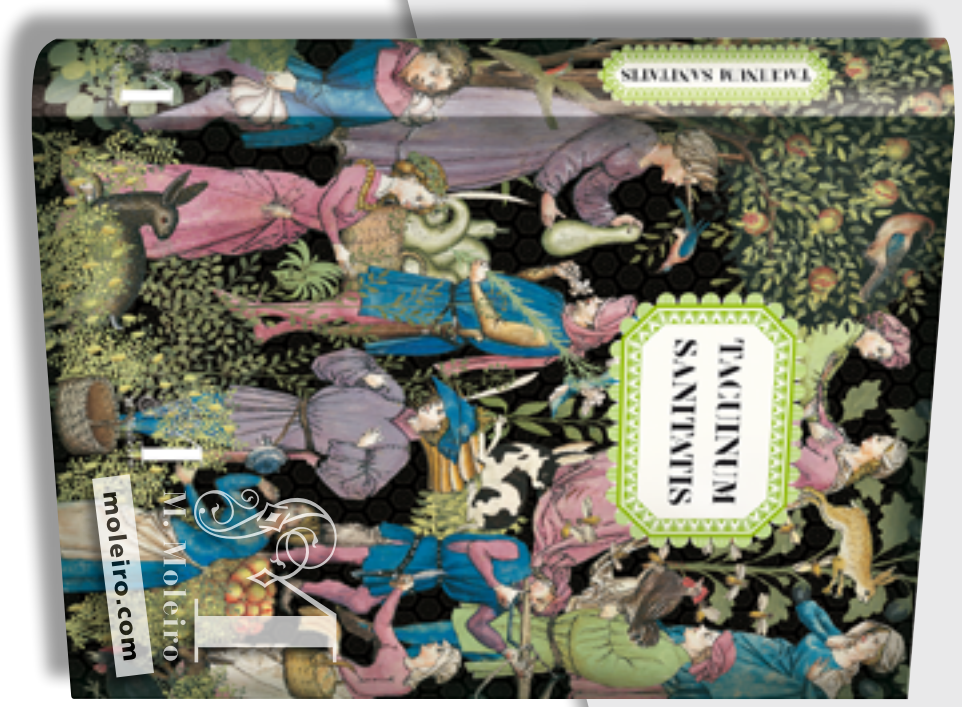


(3)

Salud, enfermedad, terapéutica

Alain Touwaide, Smithsonian Institution

Salud, enfermedad, terapéutica

Tradicionalmente se considera que el mundo occidental latino absorbió la medicina árabe a partir del siglo XI[1] gracias a una labor de traducción iniciada por un personaje llamado Constantino el Africano (muerto entre 1087 y antes de 1098-99). Tradicionalmente considerado como originario de Cartago (aunque estudios recientes indican que podría provenir de Kairnan), cruzó el Mediterráneo en 1077 y pasó, así, del norte de Africa a Italia, más concretamente a Salerno, pues se sentía atraído por la actividad del obispo de Salerno Alfano (c. 1015-1085). Habría entrado entonces como monje en Montecasino y habría traducido al latín numerosas obras médicas árabes[2].

Sin demorarnos más de lo conveniente, en su historia supuesta o real y todos los problemas que plantea, nos limitaremos a recordar que, como han mostrado recientes investigaciones[3], su objetivo no era tanto difundir la medicina árabe como reencontrar a través de ésta la medicina griega, cuyos textos fundamentales no eran ya necesariamente accesibles en Occidente. Ese interés por la medicina y, más generalmente, por la cultura griega era entonces muy vivo en el sur de Italia. Alfano había ido a Constantinopla y había regresado con un texto fundamental que tradujo al latín: el tratado *De natura homini* de Nemesio (siglo IV)[4], que fue el primero en definir la nueva antropología médica propuesta por el mundo cristiano después de que el cristianismo se hubiera impuesto en la sociedad de los primeros siglos de nuestra era y hubiera transformado la ciencia y la medicina, como hemos tenido ocasión de ver con los santos terapéutas Cosme y Damián.

La traducción de tratados médicos griegos al latín prosiguió a continuación con el juez Burgundio de Pisa (c. 1110-1193)[5], que aprovechó sus repetidas estancias –a veces de larga duración– en Constantinopla para aprender griego. Tradujo así al latín múltiples obras, tanto de medicina como de teología y filosofía. Tras él, Pedro de Abano (c. 1250-1315 o 1316), que enseñó en Padua, fue también a la capital del Imperio bizantino y regresó con textos griegos que tradujo al latín[6]. Entre ellos, Dioscórides y Galeno y, por lo que a éste último se refiere, la obra que Burgundio había dejado inconclusa. Finalmente, Nicolás de Reggio (activo entre 1308 y 1345) trabajó en la corte angevina de Nápoles y tradujo del griego al latín un impresionante número de tratados de Galeno[7].

Por muy vivo y productivo que fuera, este interés por la medicina griega conocida en su lengua de origen no puso fin –ni hizo la competencia– al movimiento de traducción de textos científicos del árabe al latín, tanto si se trataba de medicina como de otras disciplinas. La actividad de traducción iniciada en Salerno se extendió luego a otras ciudades, comenzando por Toledo, especialmente ilustrada por Gerardo de Cremona (hacia 1114-1187)[8] y Marcos de Toledo (documentado de 1193 a 1216)[9]. Luego, el centro de gravedad se desplazó hacia Montpellier con Arnau de Vilanova (hacia 1240-1311)[10]. En el campo de la medicina, Gerardo tradujo principalmente el *Canon* de Avicena y Marcos un *Corpus galenicum*, mientras que Arnau latinizó el *De viribus cordis* de Avicena, el *De rigore* de Galeno y el *De medicinis simplicibus* del médico árabe de los siglos XI/XII Abū s-Salt Umaya ibn ᶜAbd al-ᶜAzīz ibn abī s-Salt (1068-1134)[11].

El cuadro estaría incompleto sin Sicilia, frecuentemente omitida en la presentación de la transferencia de conocimientos del mundo arabo-islámico a Occidente. Hemos tenido ya ocasión de mencionar que algunas ilustraciones del tratado de cetrería *De arte venandi cum avibus* de Federico II evocaban imágenes de manuscritos árabes. Y, efectivamente, Miguel Escoto (muerto antes de 1236)[12] tradujo al latín obras científicas árabes en la corte de Federico II. Pero la actividad de traducción palermitana probablemente no se limitó sólo a esto y podría haber incluido, también, traducciones del árabe al griego. Tal vez entre sus muros, en efecto, se realizó la traducción al griego del *Zād al-musafīr* del médico de Kairuán Ibn al-Jazzār (muerto c. 980), conocida con el título de *Efobia*[13].

▲ Nabos, f. 50

▶ Nabos, *Tacuinum* Nouv. Acq. Lat. 1673, f. 43

Sin duda fue también en Sicilia, durante la segunda mitad del siglo XIII, donde el *Taqwīm* se tradujo del árabe al latín[14]. Esa traducción siguió fielmente el texto, con cuarenta tablas compuestas, cada una de ellas, de quince columnas (identificadas en esta traducción latina con el término de *domus* o casa) y siete elementos. A continuación, el texto latino pasó del sur de Italia hacia el norte, en una época desconocida aún, y fue profundamente transformado: no sólo se redujo su extensión, como hemos tenido ya ocasión de señalar, sino que también, y principalmente, el texto se enriqueció con ilustraciones del tipo de las de nuestro códice y se convirtió en lo que hemos denominado el *Tacuinum*.

La migración del texto del sur al norte y su proceso de transformación no se conocen con detalle en el actual estado de cosas. Tras muchas discusiones entre especialistas en historia del arte, hoy en día por lo general se acepta que los manuscritos ilustrados más espléndidos que han llegado hasta nosotros –los de Viena, París (Nouv. Acq. Lat. 1673) y Roma[15]– están estrechamente emparentados y podrían haber sido producidos en Pavía, en el taller del artista Giovannino de Grassi (muerto en 1398), conocido además por haber trabajado para Giangaleazzo Visconti a partir de 1370[16]. El manuscrito de Lieja, por su parte, podría proceder, más bien, del Véneto[17].

Una detallada comparación de su contenido[18], que comprende también el presente manuscrito, obliga sin embargo a modificar esta opinión. Aunque es cierto que todos estos manuscritos no recogen un centenar de capítulos del *Taqwīm* y, por lo tanto, a fin de cuentas, se remontan a un ancestro común, también lo es que ninguno de ellos (incluido el nuestro) puede descender de uno o del otro. Por lo que puede juzgarse dado su estado actual (puesto que, como el caso del manuscrito de Liechtenstein ha recordado tan acertadamente, algunos folios pueden haber sido considerados manuscritos y haber circulado de modo independiente), todos comprenden capítulos del *Taqwīm* que otros no incluyen, tienen capítulos que les son propios o, por el contrario, no contienen capítulos que aparecen en uno o varios de los otros ejemplares. Estos juegos de inclusión y exclusión, que nunca se corresponden, hacen que ninguno de ellos pueda ser copia de otro, tal vez a excepción del códice de Viena, que no contiene nada que no aparezca también en el de Roma y, además, no tiene dos capítulos de éste[19].

Materia médica

Sin demorarnos más en este punto, nos concentraremos en los elementos comunes de todos estos manuscritos y en las particularidades del Latin 9333. La lista de los capítulos del *Taqwīm* que no fueron elegidos es significativa e incluye unos 136 de los 280 números del *Taqwīm*, es decir casi la mitad de sus elementos.

Aunque plantas simples como el apio, la achicoria, el estragón y el malvavisco se omiten de modo, sin duda, algo sorprendente, otras como el puerro nabateo y el ciruelo *mahalab* lo fueron seguramente porque no eran bien conocidas, al ser especies orientales. Asimismo desaparecen los tordos, así como la avutarda, el pez *mamqur* y los pollos. La tierra del Jorasán utilizada con fines terapéuticos desaparece, como desaparecen también los productos minerales: el litargirio y el oropimente.

Junto a estas omisiones, probablemente justificadas en su mayoría por la rareza de los productos en Occidente o por su coste –puesto que se trata de materias exóticas–, hay otras, y son mayoría, debidas a la diferencia entre ambos mundos. Así, ninguno de los platos preparados del *Taqwīm* es mencionado –tanto si son platos principales como si son postres, golosinas o pasteles–, como tampoco lo son el masaje y el aceite destinado al masaje, así como el agua helada o, también, el dentífrico. A la diferencia entre las cocinas se añade, pues, la diferencia entre los usos y costumbres, pues los baños, tan típicos del mundo árabe, no solían usarse en el mundo occidental medieval o, al menos, no en aquél del cual el *Tacuinum* es un reflejo.

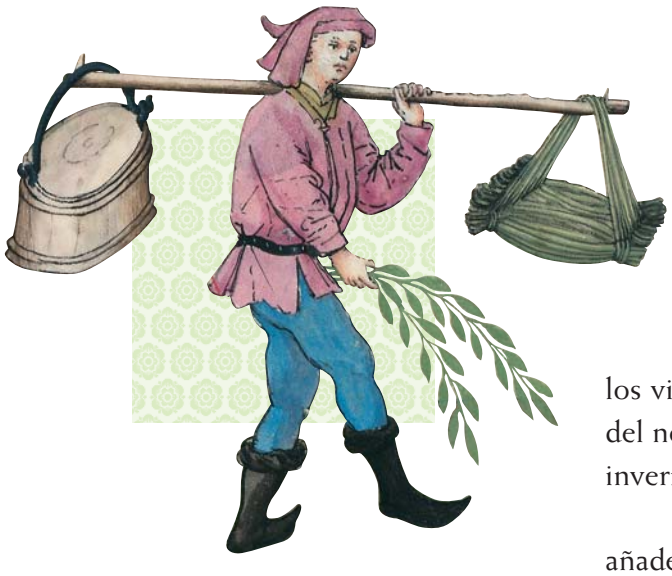
Los productos que el *Tacuinum* introduce no son menos significativos[20]. Las plantas son en efecto típicas de un huerto o un jardín medicinal mediterráneo, con el ajenjo, el apio silvestre, el anís, las alcaparras, el hinojo, el hisopo, el levístico, la mejorana, el marrubio, los nabos, el perejil, los puerros, el regaliz, la ruda, la salvia y las arvejas.

Aparecen algunos frutos: las cerezas dulces y ácidas, las naranjas amargas, los melocotones y las ciruelas. Están también las almendras dulces, las castañas y los piñones y, finalmente, las bayas del laurel. La uva y los higos están presentes, así como un fruto sin duda algo exótico, el dátil, dulce y más maduro.

La lista de estos productos, que sugiere la idea de un huerto y un jardín de plantas medicinales tal vez adosados a un vergel y un bosque, se ve completada por la de los cereales, con la espelta, el mijo, el centeno y el sorgo.

En materia de carne, se añade el cerdo, así como las codornices, los pichones, los faisanes y las tórtolas. Un pez y algunos crustáceos figuran en la lista: la lamprea y los cangrejos.

▼ Alcaparras, naranjas amargas, mijo común y lampreas, ff. 21v, 16v, 46 y 82



Las demás adiciones del *Tacuinum* son productos manufacturados, desde la leche cuajada y el requesón hasta el aceite de oliva, pasando por el pan de flor de harina y las gachas de trigo o de cebada. El agraz, el vino blanco y el vinagre están también incluidos, al igual que la gelatina y el jarabe ácido.

Finalmente, se introducen dos condiciones climáticas: los vientos del este y del oeste, puesto que el *Taqwīm* sólo conoce los del norte y del sur. Sin duda alguna para plantar cara a las intemperies invernales más septentrionales, la ropa de lana completa la gama.

Un solo producto, raro sin duda y, en todo caso, oneroso, se añade a la lista: el azafrán.

Sin entrar aquí en el detalle de todas las adiciones de los demás manuscritos, mencionemos sin embargo algunas para sugerir la gama de sus productos.

Así, el manuscrito de Ruán, completado con el de Sam Fogg, añade una planta aromática, el romero; un cereal, la avena; un aceite, el calificado de *violaceum*; y una substancia exótica, rara y probablemente costosa, la madera de aloe.

El *Tacuinum* de Lieja, por su parte, no sólo introduce plantas comunes, como el enebro y el trébol, así como las setas, sino también platos preparados, con las carnes asadas, tal cual o saladas. Por otra parte, incluye también dos materias más raras de origen exótico: los huevos de avestruz y la canela.

El manuscrito de París, finalmente, sólo añade algunos productos nuevos: una variedad de col, como única hortaliza; las moras y limones como frutas; y la carne de conejo.

Estas distintas adiciones parecen indicar una repetida adaptación del *Tacuinum* a gustos, circunstancias y recursos que cambian en función del lugar y, sin duda también, de la época, las modas y los medios financieros. Pero por lo general nada hay de extraordinario en ninguno de los manuscritos, salvo algún producto más exótico y probablemente más caro, como el azafrán, la madera de aloe y la canela, a excepción de los huevos de avestruz que parecen plantear un problema[21].

Nos guardaremos mucho de interpretar la adición de estos alimentos dentro de una perspectiva estrictamente lineal de progreso continuado, de tipo acumulativo. Aunque es cierto que cada uno de los manuscritos introduce productos nuevos, también lo es que todos omiten otros contenidos en uno o varios de los demás códices. No se trata pues de un sistema acumulativo que avanza, paso a paso, hasta cubrir cierta totalidad sino, más bien, de una diversidad individual, arraigada sin embargo en un fondo común.

Eso podría incitar a orientar la lectura del *Tacuinum* en una dirección sin duda algo distinta a la que por lo general se adopta: aunque algunos manuscritos fueron objetos de lujo y de adorno, el texto en sí podría haberse tomado directamente de la práctica de la medicina, de la cual sería un reflejo. En este estadio de nuestro examen, la hipótesis exige ser confirmada. Sin embargo hay que advertir ya desde el principio que el propio número de las materias de cada manuscrito sigue la misma dirección: mientras que alcanza, lo recordaremos, 280 unidades en el *Taqwīm* (de hecho, 40 tablas de 7 elementos cada una), se reduce a 237 en el manuscrito de Ruán/Fogg, 207-204 en los de Viena, Roma y el nuestro, y a 168 en el de Lieja. Semejante reducción no es fortuita y corresponde a la tendencia, que se observa a menudo en las sociedades tradicionales, a reducir la gama de las materias médicas hasta alcanzar un número ideal situado en el punto de equilibrio entre la capacidad de gestión, por una parte, y las necesidades y los recursos, por la otra.

▲ Leche cuajada, f. 59v

◀ Azafrán, f. 37v

Salud y terapéutica

El conjunto de lo que hemos denominado los elementos del *Taqwīm* –sea cual sea la naturaleza de las materias médicas *sensu stricto*, de las actividades o, entre otras cosas, de las posiciones geográficas y los aposentos– ofrece una vasta gama de acciones que pueden ejercerse sobre el cuerpo humano, desde la reproducción hasta la actividad deportiva, por ejemplo. Este conjunto, que alcanza un total de 125 acciones distintas, puede resumirse en la tabla siguiente donde retomamos todas las acciones del tratado, agrupadas en grandes entidades tan coherentes como es posible, dada la profunda diferencia entre el sistema de pensamiento médico medieval y el nuestro (cada artículo de la lista va seguido por una cifra que indica el número de casos; los artículos, así como las categorías, siguen un orden alfabético):

Articulaciones y huesos
articulaciones 2
gota 1
huesos 1

Boca y dientes
aliento 2
boca (calor) 1
dientes 7
encías 3

Cerebro
cabeza 3
cerebro 6
jaqueca 1
meningitis 1

Condición física general
bienestar general 2
equilibrio general 1
minerales 1
salud en general 3

Convalecencia
convalecientes 3
reforzantes 2

Dolor
dolor 1

Embriaguez
embriaguez (prevenir) 6

Fatiga, sueño, estrés
estrés (reducir) 1
fatiga 1
insomnio 3
reposo 1
resistencia a la fatiga debida al trabajo 1

Fiebre e inflamaciones
fiebre 1
inflamaciones (hacer que maduren) 1

Fisiología
bilis 9
flema 3
humores espesos 1
obstrucciones 3
principio animal de vida 1

Nutrición
apetito 6
delgadez (alimenta) 1
hambre (apacigua) 1
nutrir 1
peso (eliminar el exceso) 1
peso (ganar) 3
sazón 1
sed (apaciguar) 2

Obstetricia y neonatología
leche 1
parto acompañado de fiebre 1
placenta (expulsar) 1

Órgano de los sentidos y percepción sensorial
oftalmia/ojos 2
percepción sensorial 2

Patología general
elefantiasis 1
enfermedades agudas 2
enfermedades en general 1
fiebre terciana 1
ictericia 1
sarampión 1
viruela 1

Piel y cosmética
caspa 1
detergente 1
durezas 1
emoliente 1
limpia las manchas 2
mancha en la córnea 1
pecas 2
piel 4

Psicología
carácter 3
intelecto 1
psicología 1

Sexualidad y enfermedades sexualmente transmisibles
actividad sexual 1
afrodisíaco 16
esperma 7
gonorrea 1

Sistema cardiovascular y sangre
corazón (fortalecer) 3
hemorragias 1
sangrado de la nariz 1
sangre 3
sangría 1
vasos sanguíneos 1

Sistema digestivo
cólicos 4
deposiciones (exceso) 1
diarreas 6
digestión 15
eructar 2
estómago 16
estreñimiento (prevenir o provocar) 9
evacuaciones 1

excreciones
(reducir o favorecer) ... 2
flatulencia ... 1
hemorroides ... 1
hígado ... 9
intestinos ... 3
laxante ... 2
lombrices intestinales ... 1
secreciones ... 3
úlceras (prevenir) ... 1
vientre (aflojar) ... 2
vísceras ... 6
vómitos ... 7

Sistema nervioso

ciática ... 1
convulsiones ... 1
hemiplegia ... 2
movimiento ... 1
nervios ... 2
síncope ... 1

Sistema térmico

articulaciones (contra el frío) ... 1
calor (aumentar) ... 1
entumecimiento debido al frío ... 1
temperatura del cuerpo ... 2
vapores ... 1

Sistema urinario

cálculos ... 1
diuréticos ... 5
hinchazón de los miembros
inferiores ... 1
orina ... 6
riñones ... 2
vejiga ... 2

Tono

carnes (fortalecer) ... 2
cuerpo (fortalecer) ... 12
deportistas ... 6
espíritu (fortalecer) ... 3
luchadores ... 1
para los cazadores ... 1
temperamento ... 1
valor (dar) ... 1

Venenos y ponzoñas

picaduras de insecto ... 1
ponzoñas ... 6

Vías respiratorias

pecho ... 11
pleuresía ... 2
pulmones ... 2

Vías respiratorias superiores

catarro nasal ... 1
garganta ... 1
tos ... 7
traquea ... 1

A esta secuencia alfabética le sigue la secuencia de los grupos establecida a partir del número total de casos de los distintos artículos en cada grupo. Además, se añadirá una columna suplementaria con el porcentaje de cada grupo en relación con el conjunto. Estos datos se retoman en el cuadro 1 que sigue.

Cuadro 1 · Acciones terapéuticas en el *Taqwīm* por grandes categorías

Categoría	Número de casos	Porcentaje
Sistema digestivo	92	26.97
Tono	27	7.91
Sexualidad y enfermedades relacionadas	25	7.33
Fisiología	17	4.98
Sistema urinario	17	4.98
Nutrición	16	4.69
Vías respiratorias	15	4.39
Boca y dientes	13	3.81
Piel y cosmética	13	3.81
Cerebro	11	3.22
Sistema cardiovascular y sangre	10	2.93
Vías respiratorias superiores	10	2.93
Fatiga, sueño, estrés	9	2.63
Patología general	8	2.34

Sistema nervioso	8	2.34
Condición física general	7	2.05
Venenos y ponzoñas	7	2.05
Embriaguez	6	1.75
Sistema térmico	6	1.75
Convalecencia	5	1.46
Psicología	5	1.46
Órgano de los sentidos y percepción sensorial	4	1.17
Obstetricia y neonatología	3	0.87
Articulaciones y huesos	3	0.87
Heridas y cicatrices	2	0.58
Fiebre e inflamaciones	2	0.58
Dolor	1	0.29

Para comprender el sentido de esta tabla, sería conveniente compararla con una o varias más que proporcionasen datos organizados del mismo modo. Si producimos una tabla similar para el *Tratado de materia médica* de Dioscórides, se obtiene el cuadro 2 que retoma el número total de casos de las distintas patologías mencionadas en la obra, por grandes categorías.

Cuadro 2 · Acciones terapéuticas en el *Tratado de materia médica* de Dioscórides por grandes categorías

Grupos de afecciones	Número de casos	Porcentaje
Piel, uñas, mucosa	626	11.64
Sistema gastrointestinal	596	11.08
Toxicología	481	8.94
Ginecología, obstetricia	377	7.01
Aparato urinario	348	6.47
Vías y sistema respiratorios	327	6.08
Ojos y vista	316	5.87
Huesos, articulaciones, fracturas	231	4.29
Llagas y úlceras	223	4.14
Humores	140	2.60
Inflamaciones	138	2.56
Boca, encías, garganta, voz	130	2.42
Orejas, audición	120	2.23
Trastornos iatrogénicos	120	2.23
Sistema nervioso, espasmos y temblores	110	2.04
Sangre, venas	107	1.99

Hinchazón, hidropesia	96	1.78
Sistema hepático	92	1.71
Heridas leves	90	1.67
Alimentación, digestión	82	1.52
Bazo	76	1.41
Fiebres	65	1.20
Dientes	54	1.00
Nervios, músculos, parálisis	51	0.94
Gota	48	0.89
Cabellos	26	0.66
Tuberculosis	33	0.61
Sexo masculino	28	0.52
Flujo	27	0.50
Sistema ganglionar	27	0.50
Parásitos externos	24	0.44
Dolor	21	0.39
Astenia	20	0.37
Psicología	13	-
Trastornos del equilibrio	9	-
Lepra lepromatosa	6	-
Excesos alimentarios	5	-
Sueño	4	-
Enfermedades contagiosas	2	-

Las similitudes y diferencias entre ambas tablas son elocuentes. Ciertamente, los trastornos del sistema digestivo son importantes en las dos obras, puesto que están en primera posición en el *Taqwīm* y en segunda en el *De materia medica*, sugiriendo la frecuencia de los trastornos resultantes de la alimentación en ambos mundos, el Imperio árabe y, antes, el Imperio romano. Asimismo, los trastornos del sistema urinario totalizan un gran número de casos en ambas obras. Sin embargo, las afecciones de la piel, que son las más importantes en el *De materia medica*, se ven relegadas a la novena posición en el *Taqwīm* donde son, principalmente, de tipo estético. Por otra parte, lo que hemos denominado el «tono» en el *Taqwīm* no tiene correspondencia en la obra de Dioscórides. De hecho, se trata de la alimentación, de todas las substancias y condiciones de vida vinculadas a la actividad deportiva y al ocio, que no tienen cabida en el *De materia medica*. Asimismo, la esfera sexual llamó la atención de Ibn Butlān puesto que ocupa la tercera posición, tras el sistema digestivo y los deportes. Incluye un caso de enfermedad sexualmente transmisible, pero está ampliamente dominada por los afrodisíacos y los productos destinados a favorecer el esperma. Aunque hay, en efecto, afrodisíacos en el *De materia medica*, están sin embargo muy lejos de ocupar la posición que tienen en el *Taqwīm*. A la inversa, la ginecología, apenas presente en éste, es la cuarta categoría en la obra de Dioscórides. Por otra parte, fatiga, sueño y estrés, así como la condición física y el bienestar general, al igual que la psicología, son campos importantes en el *Taqwīm* mientras que están casi ausentes en el *De materia medica*. Finalmente –y para terminar aquí tan ilustradoras comparaciones–, la patología y el dolor, que contribuyen a tantas categorías en éste último, aparecen sólo muy poco en el *Taqwīm*.

▲ Gachas de cebada, f. 42v

La preocupación por los convalecientes en el *Taqwīm* tal vez sorprenda, puesto que la obra parece interesarse más específicamente por las personas que están bien. Pero no hay que extrañarse, pues de hecho es otro de los aspectos de la búsqueda del bienestar que se transparenta en todo el *Taqwīm*. Indiscutiblemente, ésta es la principal diferencia entre ambos tratados: uno, el de Dioscórides, no tuvo por objeto velar por el bienestar de las personas –aunque éste sea siempre, por definición, el objetivo de la medicina–, sino guiar a estas personas y, más aún, a sus médicos en la elección de las materias naturales más aptas para tratar, si no curar, los males que afectaban a los habitantes del Imperio, ciudadanos o demás. Redactado en el mundo romano del siglo I de nuestra era, es decir, en un mundo en vísperas de su mayor extensión, intentó ser completo en el sector de la materia médica para servir del mejor modo a las poblaciones del Imperio. El *Taqwīm* parece casi hedonista por comparación y no pretende, ciertamente, ser útil de modo universal como el *De materia medica*. Parece una obra redactada, si no para una élite, sí al menos para un público de número claramente más reducido que, sin duda, no estaba acuciado por la enfermedad como los pacientes y médicos que consultaban la enciclopedia de Dioscórides. Por el contrario, la preocupación de los lectores y usuarios de Ibn Butlān era descansar, tener un buen color y un buen aliento, tal vez cierta panza –porque un cuerpo descarnado no estaba, ciertamente, de moda–, tener la fuerza y el vigor necesarios para entregarse a actividades deportivas, incluso a la caza, disfrutar, vestirse de modo distinto según las estaciones, y, finalmente, comer y beber hasta saciarse sin tener que sufrir las consecuencias de una alimentación demasiado abundante y demasiado rica ni, menos aún, los efectos de la embriaguez.

Del *Taqwīm* al *Tacuinum* y al manuscrito Latin 9333

Conviene ahora examinar la traducción latina del *Taqwīm* y, especialmente, la versión del texto que fue ilustrada. Hemos comentado antes la selección de los elementos excluidos del *Tacuinum* y hemos tenido la impresión de que se habían omitido a causa de su poca disponibilidad o por los distintos usos y costumbres. Y, sobre esta base, hemos formulado la hipótesis de que, en este paso del *Taqwīm* al *Tacuinum*, la práctica de la medicina podría haber sido un factor importante.

Continuando nuestro análisis, examinaremos ahora los elementos que fueron eliminados del texto del *Taqwīm*. En este estadio, nos concentraremos sobre los elementos ausentes en todos los manuscritos unánimes del *Tacuinum*. Su lista se encuentra en la tabla siguiente, donde las categorías corresponden a las anteriores, referente a las aplicaciones de todos los elementos del texto árabe completo del *Taqwīm*.

Articulaciones y huesos
articulaciones ... 2

Boca y dientes
aliento ... 2
dientes ... 4
encías ... 3

Cerebro
cabeza ... 1

Condición física general
salud en general ... 3

Embriaguez
embriaguez ... 5

Fatiga, sueño, estrés
insomnio ... 1

Fisiología
bilis ... 4
flema ... 2
obstrucciones ... 2

Heridas y cicatrices
cicatrizar ... 1

Nutrición
apetito ... 5
delgadez (alimenta) ... 1
hambre (apacigua) ... 1
nutrir ... 1
sazón ... 1

Obstetricia y neonatología
parto acompañado de fiebre ... 1
placenta (expulsar) ... 1

Patología general
ictericia ... 1

Piel y cosmética
detergente ... 1
emoliente ... 1
llagas (desecar) ... 1
pecas ... 1
piel ... 3

Sexualidad
afrodisíacos ... 7
esperma ... 2

Sistema cardiovascular
sangría ... 1

Sistema digestivo
cólicos ... 1
diarrea ... 1
digestión ... 3
eructar ... 2
estómago ... 6
estreñimiento ... 1
excreciones (reducir) ... 1
flatulencias ... 1
hígado ... 4
intestinos ... 1
laxante ... 1
secreciones ... 1
úlceras ... 1
vientre (soltar) ... 1
vísceras ... 4
vómitos ... 3

Sistema nervioso
ciática ... 1
hemiplegia ... 1
nervios ... 2

Sistema térmico
temperatura del cuerpo ... 2
vapores ... 1

Sistema urinario
diuréticos ... 3
hinchazón de los miembros inferiores ... 1
orina ... 2
riñón ... 1

Tono
carne (fortalecer) ... 1
cuerpo (fortalecer) ... 4
deportistas ... 5
espíritu (fortalecer) ... 3
para los cazadores ... 1

Vías respiratorias
pecho ... 3
pulmones ... 1

Vías respiratorias superiores
tos ... 1
traquea ... 1

Para apreciar en su justo valor estas distintas reducciones, es conveniente ponderarlas y medirlas con respecto al conjunto de los casos de acciones terapéuticas en el *Tacuinum* y, más específicamente, en nuestro manuscrito. Podemos proceder ya, sin embargo, a una primera evaluación poniendo uno junto a otro el número total de casos de estas categorías presentes en el *Taqwīm* y ausentes del *Tacuinum*. Es el cuadro 3, que sigue a continuación. Hemos puesto en negrita las categorías que no han cambiado de una a otra versión. Por lo demás, en la columna de los casos del *Tacuinum*, mencionamos la diferencia del número de casos con respecto al *Taqwīm*, restamos este número del total de casos de esta categoría en el *Taqwīm* y obtenemos así el número exacto de casos en el *Tacuinum*.

Cuadro 3 · Comparación entre las acciones terapéuticas en el *Taqwīm* y en el conjunto de manuscritos del *Tacuinum*

Categoría	*Taqwīm*		*Tacuinum*	
	Número de casos	Porcentaje	Número de casos	Porcentaje
Sistema digestivo	92	26.97	-32 = 60	27.69
Tono	27	7.91	-14 = 13	5.99
Sexualidad y enfermedades relacionadas	25	7.33	-9 = 16	5.90
Fisiología	17	4.98	-8 = 9	3.22
Sistema urinario	17	4.98	-7 = 10	3.69
Nutrición	16	4.69	-9 = 7	2.40
Vías respiratorias	15	4.39	-4 = 11	4.05
Boca y dientes	13	3.81	-9 = 4	1.47
Piel y cosmética	13	3.81	-7 = 6	1.84
Cerebro	11	3.22	-1 = 10	3.69
Sistema cardiovascular	10	2.93	-1 = 9	3.32
Vías respiratorias superiores	10	2.93	-2 = 8	2.95
Fatiga, sueño, estrés	9	2.63	-1 = 8	2.40
Patología general	8	2.34	-1 = 7	1.47
Sistema nervioso	8	2.34	-4 = 4	1.47
Condición física general	7	2.05	-3 = 4	1.47
Venenos y ponzoñas	**7**	**2.05**	**7**	**2.40**
Embriaguez	6	1.75	-5 = 1	0.36
Sistema térmico	6	1.75	-3 = 3	1.10
Convalecencia	**5**	**1.46**	**5**	**1.84**
Psicología	**5**	**1.46**	**5**	**1.84**
Órganos de los sentidos y percerpción sensorial	**4**	**1.17**	**4**	**1.47**
Obstetricia y neonatología	3	0.87	-2 = 1	0.36
Articulaciones y huesos	3	0.87	-2 = 1	0.36
Heridas y cicatrices	2	0.48	-1 = 1	0.36
Fiebre e inflamaciones	**2**	**0.58**	**2**	**0.73**
Dolor	**1**	**0.29**	**1**	**0.36**

Las reducciones más drásticas se refieren a la boca y los dientes (-2.35%), la piel y la cosmética (-1.97%), lo que hemos denominado el «tono», que de hecho designa a los tonificantes necesarios para la actividad física de tipo deportivo (-1.92%), el sistema urinario y la nutrición (ambos reducidos en 1.75%), y la sexualidad y la embriaguez (ambas con un número inferior en 1.40%). Todo ello sin contar con la obstetricia y la neonatología que casi desaparecen. Que otros sectores tengan un porcentaje más elevado se debe a un efecto relativo: no es debido a una mayor importancia, sino al hecho de que el número total de artículos mengua mientras que su número de casos permanece estable.

Parece pues que se produce un reequilibrio consistente, en este estadio del examen, en una menor preocupación por la estética dental y la higiene bucal, así como por la cosmética; una reducción del apoyo al esfuerzo físico requerido en el deporte; una menor atención hacia los trastornos urinarios y la nutrición (tal vez las reducciones de los casos en ambos sectores estén relacionadas) y menos substancias para fortalecer la actividad sexual y reducir los efectos de la embriaguez. En suma, diversos componentes de la vida que, ciertamente, no fueron los de una población laboriosa diariamente preocupada por la necesidad de cubrir su subsistencia, por muy positivos que estos componentes de la vida puedan haber sido y puedan ser para el desarrollo personal y la buena vida.

Los primeros indicios proporcionados por este análisis se confirman si consideramos no ya, sólo, los elementos presentes y omitidos en el *Taqwīm* y el *Tacuinum* respectivamente, sino la totalidad de los elementos del *Tacuinum* y, más específicamente, de nuestro manuscrito Latin 9333. Esto incluye pues las adiciones del *Tacuinum* en general y de nuestro manuscrito en particular. También aquí damos, primero, una tabla de los casos por categorías, según el modelo utilizado anteriormente, y luego un resumen en forma de tabla.

Articulaciones y huesos

articulaciones y huesos 1
gota 2

Boca y dientes

aliento 1
dientes 1
encías 1

Cerebro

cerebro 6
intelecto 2
jaqueca 2

Condición física general

complexión 1
condición física general 1
debilidad general 2
facultad vital 1
héctico 1
restablecer 1
vida animal 1

Convalecencia

convalecientes 3

Dolor

dolor 2

Embriaguez

embriaguez 2

Fatiga, sueño, estrés

insomnio 3
relajar el cuerpo 1

Fiebre

fiebre 2
inflamaciones
(hacer que maduren) 1

Fisiología

bilis amarilla 13
flema 1
humores 9
obstrucción 11
obstrucción del hígado 2
sudor 1

Ginecología

menstruación 2

Nutrición

alimento 1
apetito 7
grasa (eliminar el exceso) 1
hambre (calmar) 1
nutrir 6
peso (ganar) 8
sabores 1
sazonar la carne 1
sed 5

Obstetricia y neonatología

leche 2

Órgano de los sentidos y percepción sensorial

oftalmia 1
ojos 1
órgano de los sentidos 1
sentidos 1
visión (quienes no ven de noche) 1
visión (aclarar) 1
vista (hacer más viva) 1

Parte superior del cuerpo

parte superior del cuerpo 2

Patología general

enfermedades 3
enfermedades frías 1
lepra 1

Piel y cosmética

afecciones negras de la piel 1
caspa 1
durezas 1
limpia las manchas 1
piel 1

Psicología

angustia 1
ansiedad 1
depresión 1
placer 2
psicología 3
soñar 1

Sexualidad y enfermedades sexualmente transmisibles

afrodisíaco 1
coito 12
esperma 4
facultad generativa 1
gonorrea 1

Sistema cardiovascular

corazón 6
hemorragias 1
hemorragias nasales 1
sangre 1

Sistema digestivo

bazo 1
cólico 5
diarreas 1
digestión 9
disentería 1
estómago 32
evacuaciones 1
expulsión 1
hemorroides 1
hernias 1
indigestión 1
lombrices 5
nausea 1
retención 1
sistema digestivo 19
vientre 13
vísceras 1
vómito 1

Sistema nervioso

ciática 1
epilepsia 1
movimiento 1
nervios 2
parálisis 2
síncope 3

Sistema térmico

enfriamiento 1
sistema térmico 2
vapores 1

Sistema urinario

arena 1
cálculos 1
sistema urinario 23
vejiga 1

Tono

cuerpo (fortalecer) 2
deportistas 6
espíritu 1
tono 4

Venenos y ponzoñas

intoxicación 1
ponzoñas 2
venenos 4

Vías respiratorias

pecho 14
pulmón 3
tísicos 1

Vías respiratorias superiores

garganta 4
ronquera 1
vías respiratorias superiores 9

Estos datos pueden resumirse en la siguiente tabla, que presenta el número total de casos de cada artículo para las diversas categorías que hemos distinguido.

Cuadro 4 · Acciones terapéuticas en el *Tacuinum* de París (Latin 9333), por grandes categorías

Categorías	Número de casos	Porcentaje
Sistema digestivo	95	26.98
Fisiología	37	10.51
Nutrición	31	8.80
Sistema urinario	26	7.38
Sexualidad y enfermedades relacionadas	19	5.39
Vías respiratorias	18	5.11
Vías respiratorias superiores	14	3.97
Tono	13	3.69
Cerebro	10	2.84
Sistema nervioso	10	2.84
Psicología	9	2.55
Sistema cardiovascular	9	2.55
Condición física general	8	2.27
Órgano de los sentidos y percepción sensorial	7	1.98
Venenos y ponzoñas	7	1.98
Patología general	5	1.42

Piel y cosmética	5	1.42
Fatiga, sueño, estrés	4	1.13
Sistema térmico	4	1.13
Boca y dientes	3	0.85
Convalecencia	3	0.85
Fiebre	3	0.85
Articulaciones y huesos	2	0.56
Dolor	2	0.56
Ginecología	2	0.56
Embriaguez	2	0.56
Obstetricia y neonatología	2	0.56
Parte superior del cuerpo	2	0.56

Para percibir exactamente los cambios entre el *Taqwīm* y nuestro manuscrito y, al mismo tiempo, la especificidad de estas modificaciones, podemos comparar las diversas categorías en ambas versiones del texto de Ibn Butlān y, también, esas dos versiones y cada una de ellas con su equivalente en el *De materia medica* de Dioscórides que sirve, en cierto modo, de medida, especialmente porque pretendió cubrir el conjunto de las condiciones médicas de una población que, por añadidura, estaba muy cerca de su máxima expansión. Por estos dos conceptos, el tratado constituye un testimonio que nos parece estadísticamente significativo de la epidemiología normal, si puede decirse así, de toda una población del mundo mediterráneo antiguo en un momento dado de su historia.

Para facilitar la lectura de los datos, hemos atribuido a cada categoría una cifra en función de la posición que ocupa en la tabla de la obra a la que se remite (véase el cuadro 1 para el *Taqwīm*, el cuadro 2 para el *De materia medica* y el cuadro 4 para el *Tacuinum* en la versión del Latin 9333). En el cuadro 5, a continuación, hemos presentado las categorías de acuerdo con el orden de importancia en el Latin 9333.

Cuadro 5 · Importancia de las grandes categorías de acciones terapéuticas en el *Tacuinum* de París (Latin 9333), el *Tratado de materia médica* de Dioscórides y el *Taqwīm*

Categorías	*Tacuinum: Latin 9333*	Dioscórides	*Taqwīm*
Sistema digestivo	1	2, 18, 20, 21	1
Fisiología	2	10	4
Nutrición	3	20, 37	6
Sistema urinario	4	5, 17	5
Sexualidad y enfermedades relacionadas	5	28	3
Vías respiratorias	6	6	7
Vías respiratorias superiores	7	6	12
Tono	8	-	2
Cerebro	9	-	10

Sistema nervioso	10	24	15
Psicología	11	34	21
Sistema cardiovascular	12	16	11
Condición física general	13	-	16
Órganos de los sentidos y percepción sensorial	14	7, 13	22
Venenos y ponzoñas	15	3	17
Patología general	16	27, 36, 39	14
Piel y cosmética	17	19	9
Fatiga, sueño, estrés	18	33, 38	13
Sistema térmico	19	-	19
Boca y dientes	20	12, 23	8
Convalecencia	21	-	20
Fiebre	22	22	26
Articulaciones y huesos	23	8, 25	24
Dolor	24	32	27
Ginecología	25	4	-
Embriaguez	26	-	18
Obstetricia y neonatología	27	4	23
Parte superior del cuerpo	28	-	-

Aquí los tres textos coinciden en la atención prestada a los sistemas digestivo y urinario, a las vías respiratorias, al sistema cardiovascular, y a las fiebres, a los que dan todos más o menos la misma importancia, aunque nuestros dos textos parecen fijarse algo más en el sistema cardiovascular de lo que hizo Dioscórides. Por otra parte, el *Taqwīm* y nuestra versión del *Tacuinum* parecen preocuparse más –y ambos de modo idéntico, o casi– por la fisiología, el sistema nervioso, la psicología, la fatiga (y, con ella, también el sueño y el estrés) y el dolor, con una atención levemente mayor en el *Tacuinum* hacia la fisiología, el sistema nervioso y el dolor, y claramente mayor por la psicología, mientras que en lo referente a la fatiga, el sueño y el estrés, el mismo manuscrito no presta tanta atención como el *Taqwīm*. Inversamente, tanto éste como el *Tacuinum* no muestran interés por la ginecología que, no obstante, es un campo crucial en el *De materia medica*. Nuestro texto compensa un poco este desequilibrio, aunque de modo contrastado puesto que, por una parte, introduce la ginecología, totalmente ausente en el *Taqwīm* (aunque sólo sea de modo muy leve puesto que la hace figurar en la posición nº 25) y, por la otra, reduce la importancia de la obstetricia y la neonatología aunque sin hacerlo, no obstante, de modo drástico.

Junto a estos parecidos y diferencias comunes a nuestros dos textos con respecto a la obra de Dioscórides, tenemos también algunas diferencias entre sí. Así, el *Tacuinum* parisino concede más importancia a la nutrición de lo que hace el *Taqwīm*, aumentando así de este modo el lugar ya importante que ocupa en nuestras dos obras. Del mismo modo, nuestro manuscrito demuestra un mayor interés por las vías respiratorias superiores, llevando así esta área al nivel que ocupa en la obra de Dioscórides. Aunque haga lo mismo con los órganos de los sentidos y la percepción sensorial, a los que hace pasar de la 22ª a la 14ª posición, no alcanza sin embargo la que ocupa en el *De materia medica*.

La mayor atención hacia estas áreas va a la par con una reducción de otras, comenzando por la prevención y el tratamiento de la embriaguez, que cae hasta lo más bajo de la escala de las categorías en nuestro manuscrito. La diferencia entre éste y el *Taqwīm* es la misma que la que encontramos para la piel y la cosmética (8 peldaños en la escala). Este último campo, sin embargo, no queda tan relegado como el precedente, puesto que permanece en la 17ª posición en nuestro manuscrito, ocupando la 9ª en el *Taqwīm*.

Finalmente, el interés por la sexualidad se reduce un poco en el Latin 9333, puesto que pasa del 3er al 5º lugar, lo que no constituye un cambio radical, sin embargo, ya que, por comparación, en el *De materia medica* esta área es la 28ª.

El enfoque de nuestro texto parece caracterizarse, pues, por cierto realismo, puesto que reequilibra el peso de algunas materias con respecto al *Taqwīm*, concediéndoles una importancia más cercana a la que tienen en Dioscórides. Este reequilibrio se acompaña de cierto desplazamiento del centro de interés, con una mayor atención hacia las funciones vitales y los sistemas fundamentales. No obstante, el marco global sigue influido por cierto hedonismo, más típico, como hemos dicho, del *Taqwīm*. Es decir, por un esfuerzo para hacer que la obra de Ibn Butlān se acerque más a las necesidades cotidianas de la población atendidas por los médicos medievales debidamente diplomados en alguna universidad.

Terapéutica y medicina erudita

La naturaleza erudita de la revisión que creemos descubrir aparece con mayor claridad en el enunciado de las cualidades que se atribuyen a los elementos. Hemos indicado, en efecto, que la acción de los elementos presentados en el texto de Ibn Butlān está descrita por medio de diversos parámetros, entre ellos sus cualidades (caliente, seco, húmedo y frío) y el grado de éstas (en una escala del 1 al 4).

Aunque las indicaciones del *Tacuinum* reproducen exactamente las del *Taqwīm* en numerosos casos, en otros, sin embargo, divergen, ya sea en la identificación de las cualidades o en su grado, como muestran los siguientes ejemplos.

Cuadro 6 · Cualidades de los elementos en el *Taqwīm* y el *Tacuinum*

Elemento	*Taqwīm*				*Tacuinum*			
	Cualidad 1ª		Cualidad 2ª		Cualidad 1ª		Cualidad 2ª	
	Cualidad	Grado	Cualidad	Grado	Cualidad	Grado	Cualidad	Grado
Espárragos	caliente	1	-	-	caliente	1	húmedo	1
Berenjenas	caliente	2	seco	2	caliente	4	húmedo	3
Agua de cebada	húmedo	2	frío	1	frío	2	seco	2
Judías	caliente	2	-	-	caliente	1	húmedo	1
Lechuga	frío	3	húmedo	2	frío	2	húmedo	2
Aceitunas negras	caliente	-	húmedo	-	caliente	-	seco	-
Pescado en salazón	caliente	-	seco	-	caliente	2	seco	2
Ciruelas	frío	2	húmedo	2	frío	1	húmedo	2
Arroz	caliente	1	seco	2	frío	2	seco	2
Vino añejo oloroso	caliente	2	seco	3	caliente	2	-	-

Por muy aleatorias que pudieran parecer, estas modificaciones probablemente no lo son, sino que deben de ser, más bien, el resultado de un estudio de la materia médica y de la tradición galénica en este sector. Galeno creó, en efecto, este sistema de descripción de las propiedades de las materias médicas que, a continuación, fue adoptado e incluso enseñado en las universidades medievales, como indica la obra de Arnau de Vilanova sobre la materia. La descripción de las propiedades de los elementos añadidos en el *Tacuinum* de acuerdo con este sistema revela la naturaleza sin duda erudita de estas adiciones, la medicina universitaria, de hecho[23].

Este aspecto se confirma con el examen de los elementos añadidos por el *Tacuinum* respecto al *Taqwīm*, pues estos son descritos de acuerdo con el mismo modelo que los elementos del texto original, es decir con sus cualidades y el grado de éstas.

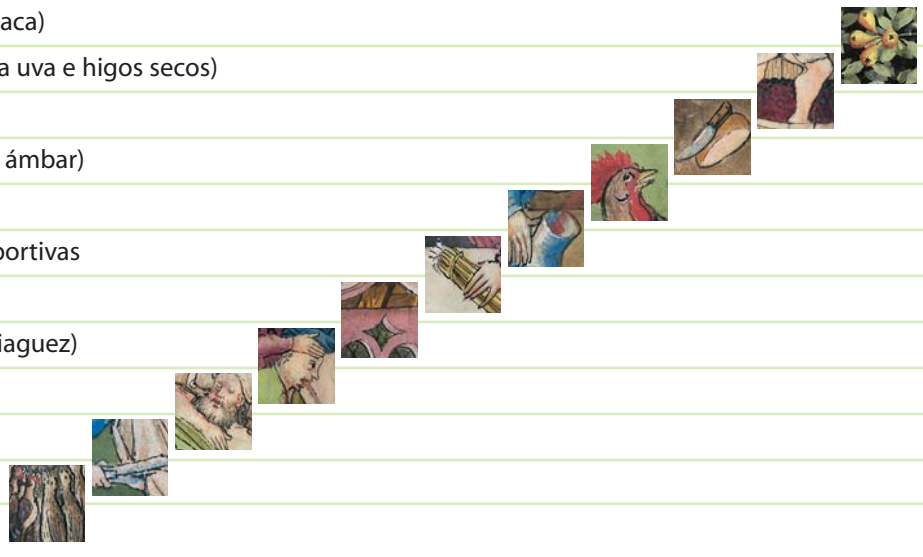
El autor de las adiciones en el *Tacuinum* no se limitó pues a introducir esos nuevos elementos partiendo de algún conocimiento que pudiera tener, sino que expresó su conocimiento por medio del sistema de Ibn Butlān. Debió de conocer pues este sistema y su teoría, aplicándolo así de un modo productivo.

Una última modificación acabará de convencernos de la naturaleza erudita del paso del *Taqwīm* al *Tacuinum* ilustrado. En la obra original, los temas principales de las tablas consagradas a los distintos elementos se suceden del modo siguiente:

Grupos principales de elementos	Tablas
mundo vegetal	1 – 11
mundo animal	12 – 19
platos cocinados	20 – 24
substancias vinculadas a actividades humanas	25 – 30
actividades humanas	31 – 32
higiene	33 – 35
cuidado personal y vestido	36 – 38, nº 5
marco geográfico y sanitario	38, nº 6 – 40

En el *Tacuinum* y, específicamente, en el grupo al que pertenece nuestro manuscrito[24], este orden se modifica de la siguiente manera:

Grupos principales de elementos	Folios
mundo vegetal (con la teriaca)	1v – 51v
estaciones y vientos (con la uva e higos secos)	52 – 56v
lácteos y pan	57 – 62v
mundo animal (incluido el ámbar)	63 – 82v
líquidos	83 – 92
candelas y actividades deportivas	92v – 93v
casas	94 – 94v
sentimientos (con la embriaguez)	95 – 96v
actividades humanas	97 – 102v
ropa	103 – 104
pájaros	104v

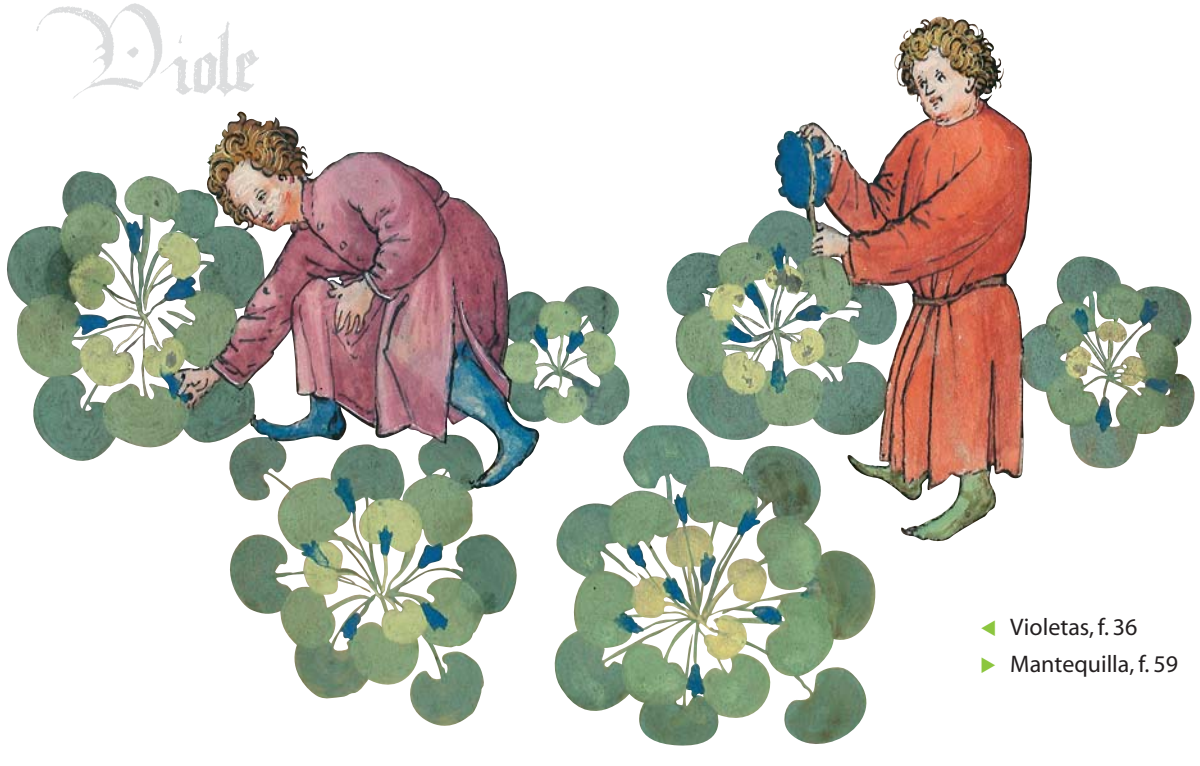


Más allá de la evidente diferencia, hay otras, más sutiles, que ponen de relieve una concepción distinta de la obra. Aunque ambas versiones se abren al mundo vegetal, concluyen con dos notas opuestas: el *Taqwīm* termina, en efecto, con el aire pestilente y la teriaca, que según se supone remedia las afecciones contagiosas transmitidas por el aire pestilente; nuestro manuscrito, en cambio, concluye con los pájaros que, ya lo hemos dicho, están considerados como calientes y secos, y afrodisíacos. Es decir, una visión sin duda pesimista, alarmista y dominada por la imagen de una posible muerte en la obra árabe y, a la inversa, una nota de vida y positiva en la adaptación latina tal como la encontramos en nuestro manuscrito.

Esta diferencia entre las conclusiones del *Taqwīm* y las del grupo de manuscritos al que el Latin 9333 pertenece es tanto más notable cuanto dos copias más del *Tacuinum*, el Nouv. Acq. Lat. 1673 de París y el ejemplar de Lieja, aun presentando el mismo capítulo sobre los pájaros, lo incluyen en la serie sobre las aves de corral (París, f. 72 y Lieja, f. 55v). Parece pues que existieron dos versiones de la secuencia de los capítulos, como sugiere también el hecho de que, en el manuscrito de Ruán/Sam Fogg, ambas versiones estén presentes: una imagen de los pájaros figura, en efecto, en la serie de las aves de corral (Ruán, f. 52) y la otra al final del manuscrito (Sam Fogg, nº 130). Esto desmiente una posible interpretación del desplazamiento de este capítulo a consecuencia del desplazamiento accidental de un folio en un códice que, a continuación, hubiera sido copiado y fuera el origen de nuestro grupo de tres manuscritos. Por el contrario, parece que hubo aquí, más bien, una opción deliberada.

Semejantes intervenciones pueden descubrirse en otros lugares de los manuscritos[25]. Así, en el Nouv. Acq. Lat. 1673, la albahaca definida como *curatum* (f. 22v), figura entre las hierbas de huerto (junto a la rúcula [f. 21v], la albahaca con perfume de clavo [f. 22], la mostaza [f. 23] y el anís [f. 23v]), como sucede también en el códice de Lieja que, sin embargo, no incluye el anís (rúcula [f. 10], albahaca perfumada [f. 10v], albahaca con perfume de clavo [f. 11] y mostaza [f. 11v]). En nuestro grupo de manuscritos, esta albahaca *curatum* forma parte de las plantas perfumadas (f. 36v), con la rosa, el lirio y la violeta (ff. 35-36)[27]. Otro caso es el del aceite de oliva, por ejemplo, que en el manuscrito de París 1673 (f. 15) aparece tras el capítulo consagrado a las aceitunas (f. 14v), mientras que en nuestro manuscrito y en los de Viena y Roma está incluido entre los capítulos referentes a los productos elaborados (f. 88v en nuestro manuscrito).

Una reforma de mayor profundidad parece haberse efectuado en el texto del manuscrito de Lieja, en el que la secuencia de las categorías principales de productos es la siguiente:



◄ Violetas, f. 36
► Mantequilla, f. 59

Grupos principales de elementos	Folios
lácteos	38v – 41
huevos	41v – 42
carnes	42v – 50
aves	50v – 55v
líquidos	56 – 58v
pescados	52 – 51v
azúcares	52 – 53v
rosa	64
actividades humanas	64 – 72v
ropa	73r-v
aguas	74 – 76v
aposentos	77 – 78
vientos, estaciones, regiones	78v – 82v
cuatro elementos heterogéneos[26]	84v – 86

De modo significativo, sin duda alguna, este orden se aproxima más al del *Taqwīm* que el de nuestros manuscritos, aunque éste diverja también un poco del orden del *Taqwīm*.

Parece pues que el orden de los capítulos en nuestro manuscrito y en los del grupo al que pertenece no es resultado del azar, sino de una organización buscada que se aparta un poco más del original árabe de lo que lo hacía el manuscrito de Lieja. Ahora bien, del mundo vegetal a las conclusiones que hemos puesto de relieve anteriormente, también el itinerario es distinto en el *Taqwīm* y en nuestro manuscrito y su grupo. Relativamente sencillo en el *Taqwīm*, con una estructura tripartita –la naturaleza, los hombres, el medio–, es más complejo en nuestro *Tacuinum* y su grupo. Las estaciones y los vientos están desplazados y siguen al mundo vegetal, como para poner de relieve sus ciclos naturales, e incluyen las pasas e higos secos que, también ellos, acompasan en cierto modo la vida, pues son cosechados en otoño y comidos en invierno. Los lácteos, resultado de un trabajo humano al igual que las gachas de trigo y la teriaca, al situarse ante esa sección sobre las estaciones y los vientos, forman una transición hacia el mundo animal que sigue y concluye con el pescado, que permite un paso natural hacia los líquidos. Las candelas en el folio 92v marcan una ruptura tanto más neta cuanto su ilustración no lleva texto alguno. La imagen no deja pues de impresionar. Su sentido se hace evidente al hojear el resto del manuscrito, pues todos los capítulos siguientes se refieren, sin excepción, a actividades humanas. Externas primero y sin duda extenuantes, con la caza y una especie de esgrima, son luego internas, en un movimiento que ponen de relieve los capítulos consagrados a los aposentos de verano y de invierno. En el decorado así fijado, se pasa revista a los sentimientos y el exceso de bebida; al descanso, el sueño y el amor: actividades movidas pero, probablemente, menos exigentes que las precedentes. Para terminar, la

atención se concentra en el cuidado de la persona con la ropa, y la obra concluye con la nota positiva que hemos mencionado, los pájaros de propiedades afrodisíacas.

Esta composición particularmente cuidada, casi literaria, se realza con el juego de colores que, como hemos dicho, pasan de la variedad y de la riqueza de la naturaleza a los tonos más fríos de las escenas más desnudas que tratan de los animales, con una frialdad mayor aún en todas las representaciones de sacrificio de los animales y de carnicería. Imágenes de pinceladas más coloreadas anuncian el regreso hacia las actividades humanas ilustradas con matices más cálidos que parecen tornarse palpables en las representaciones de las telas.

Nuestro *Tacuinum* comienza pues con la frondosidad de la naturaleza y se cierra con la vida de los hombres y una nota que remite el mundo humano a la naturaleza y pone de relieve, de este modo, el vínculo fundamental entre el bienestar y los múltiples recursos del mundo.

Más que un ejercicio brillante, hay sin duda ahí un profundo entendimiento de la obra de Ibn Butlān y una preocupación humana que va mucho más allá de lo que la interpretación tradicional de los manuscritos del *Tacuinum* ha pretendido, por muy espléndidos que sean algunos de estos libros. Tras esta reinterpretación del *Tacuinum* creemos advertir la impalpable presencia de una o varias generaciones de médicos que se sucedieron y se empeñaron en lograr que la obra correspondiera a una sociedad distinta de aquélla para la que fue escrita. Y esos hombres, que conocían bien las necesidades y aspiraciones de sus pacientes, fueron especialmente bien apoyados por el artista de nuestro manuscrito, que supo traducir en imágenes el resultado del trabajo de aquellos médicos, buenos conocedores de su disciplina y de los hombres, no sólo gracias a su formación científica, universitaria sin duda, sino también a su práctica cotidiana del arte de curar.